

Homilía de XIV Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré”

Introducción

Estamos en tiempo de vacaciones. La mayoría buscamos unos días de descanso para reparar nuestras fuerzas después del desgaste físico y la monotonía del trabajo.

Pero sería insuficiente hablar solo de la recuperación física, por eso nos viene bien meditar el texto que nos ofrece el evangelista Mateo este domingo. No se trata de una recomendación piadosa para el verano, las lecturas de hoy tienen un calado mucho más profundo pues una vez más nos proponen el seguimiento de Cristo. El descanso, la oración y el silencio interior son importantes para renovarse y lograr la paz del espíritu pero sobre todo para llegar a ese encuentro que hoy, una vez más, nos ofrece Jesús en el evangelio.



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.

Lecturas

Primera lectura

Lectura de la profecía de Zacarías 9, 9-10

Esto dice el Señor: «¡Salta de gozo, Sion; alégrate, Jerusalén! Mira que viene tu rey, justo y triunfador, pobre y montado en un borrico, en un pollino de asna. Suprimirá los carros de Efraín y los caballos de Jerusalén; romperá el arco guerrero y proclamará la paz a los pueblos. Su dominio irá de mar a mar, desde el Río hasta los extremos del país».

Salmo

Salmo 144, 1-2. 8-9. 10-11. 13cd-14 R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. R/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R/. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 9. 11-13

Hermanos: Vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros; en cambio, si alguien no posee el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida a vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. Así pues, hermanos, somos deudores, pero no de la carne para vivir según la carne. Pues si vivís según la carne, moriréis; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 25-30

EN aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Pautas para la homilía

Las tres lecturas de este domingo son muy significativas pues hacen referencia a la acogida del mensaje de Jesús de Nazaret y al compromiso con su proyecto que el evangelista Mateo llama el “Reino de los Cielos”.

Sirva de ejemplo, antes de pasar adelante, la primera lectura de hoy. Zacarías, tres siglos antes del nacimiento de Jesús, invita a Jerusalén a la alegría y al gozo desbordantes porque llega "un Rey", un "líder" diríamos hoy, que viene justo y victorioso, que "romperá las armas de la guerra y traerá la paz a los hombres". Hasta aquí todo parece muy bonito, pero se da la paradoja de que este personaje viene humildemente, montado en un borrico, en un pollino de asna, y pasa desapercibido. Es un oráculo que avisa de la presencia del Señor Jesús que puede pasar desapercibida porque esperamos algo más deslumbrante...

Volviendo al evangelio, nos encontramos con una de sus páginas más bellas que nos ayuda a entender la persona de Jesús y a la identificación con su proyecto.

La escena es la siguiente, vemos a Jesús con sus discípulos, lleva un tiempo recorriendo los caminos de Galilea anunciando la Buena Noticia, ha hecho algunos milagros, pero no todos han entendido su mensaje. Sin embargo, Jesús se siente bien con sus discípulos enseñándoles pacientemente los misterios del Reino. Como tantas veces se dirige al Padre, en oración confiada que comparte con ellos, diciendo:

Te doy gracias Padre, Señor del cielos y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se la has revelado a la gente sencilla

Jesús da gracias al Padre, le llama Señor de cielo y de tierra, era la expresión común y respetuosa de entonces, pero al llamarle Padre quiere compartir su experiencia de Dios, con sus discípulos. Sin su experiencia es imposible comprender la trayectoria humana de Jesús y cuál fue su fuerza para hablar del Reino de los cielos, entendido como compromiso del Padre con la nueva humanidad.

Es interesante señalar que Jesús para hablar con el Padre, emplea el término Abbá, que era la expresión en arameo del lenguaje de los niños de su tierra, Galilea, cuando se dirigían a un padre lleno de amor y de ternura hacia ellos. Así se entienden mejor los siguientes párrafos de esta oración de Jesús cuando alaba a la gente sencilla, a los pequeños, traducen algunos, porque son los que mejor entienden las cosas de su Padre Dios. Esta idea será más desarrollada después a lo largo del evangelio.

Al decir a continuación en su oración al Padre, que ha escondido todo esto a los "sabios y entendidos", quiere dejar bien sentado que para encontrar a ese Dios "oculto" a nuestra forma de pensar, es importante la disposición interna que empieza cuando nos despojamos de nuestros prejuicios, sobre todo de la autosuficiencia del que se cree en posesión de la verdad. Jesús no rechaza la Ciencia, sino que alerta sobre la dificultad que pueden tener aquellos que solo se apoyan en su saber, porque así no escuchan la Palabra ni se abren afectivamente a ella con sencillez. Ha de escucharse sin prejuicios. Esta actitud es el camino para llegar a entender unos valores que no nacen de la especulación intelectual sino del corazón sincero que busca la verdad, y esto se encuentra más fácilmente entre la "gente sencilla".

Porque así te ha parecido mejor

Con este comentario final, Jesús quiere subrayar que Dios siempre ha actuado así en la Historia de la Salvación revelándose a los humildes que se dejan guiar sin poner resistencia, buscando solamente los planes de Dios, fiéndose de su amor paterno. Esta idea está presente en el Antiguo Testamento y desarrollada después en el Nuevo. La Iglesia, desde su origen, ha destacado el ejemplo de María y su canto gozoso del Magnificat viendo en ella un modelo a seguir para los creyentes de todos los tiempos precisamente por su sencillez y humildad al acoger la Palabra de Dios. .

Todo me ha sido entregado por mi Padre y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar"

En esta "oración" personal de Jesús con el Padre, el evangelista quiere señalar lo que podríamos llamar "identidad" de Jesús, él es el Hijo de Dios, el enviado por el Padre. En él se cumplen las promesas hechas al pueblo Judío que recogen las Escrituras... por eso es el Mesías, el Señor.

Todos estos aspectos de la personalidad de Jesús están muy elaborados en el evangelio de Mateo que escribe con mucha precisión, pues no olvidemos que va dirigido a sus hermanos judíos y le interesa demostrar esta unidad de Jesús con el Padre, que son la misma cosa, para llegar, después, a desarrollar la universalidad de la Promesa que se cumple ante el rechazo de su Enviado.

Teniendo todo esto en cuenta, entenderemos mejor el llamamiento universal, el modelo de seguimiento, que nos resume maravillosamente el evangelista en el párrafo siguiente:

Venid a mí todos os que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviare. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprender de mí que soy manso y humilde de corazón. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera

Estas palabras de Jesús nos recuerdan sus primeros pasos por su tierra de Galilea, enseñando en las sinagogas, proclamando la buena noticia del Reino y curando todo achaque y enfermedad del pueblo. Era lógico que se despertaran en él sentimientos de compasión. Mateo lo señala escuetamente, Jesús pasaba curando toda tipo dolencia y enfermedad. (Mt, 4- 23).

Ahora, al decir: "Venid a mí todos los que estáis cansados", nos hace una invitación personal que nos alivia. Y nos ofrece un remedio que pudiera parecer sorprendente y que hay que saber entender. Dicho remedio es precisamente tomar su Yugo, cuando lo que buscábamos era descargarnos de la nuestra.

Hay muchos que buscan a Jesús pero algunos no tienen en cuenta esta segunda parte del mensaje, el llamado "seguimiento de Jesús" que supone cargar con su yugo. Pues si no fuera así todo acabaría en una espiritualidad sentimental, intimista, en una atracción pasajera hacia su persona pero descomprometida, sin una proyección hacia la Comunidad, hacia la familia humana. Por eso el seguimiento tiene que ser buscar y asumir "el proyecto" de Jesús, que en definitiva es su misma vida, su entrega a los demás.

Así, se entiende lo que sigue: Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón. Nos está invitando a una difícil tarea, sin evaluarnos previamente, el secreto es lanzarse a ella confiando solamente en su amor y así la carga resulta llevadera y ligera.



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.

Evangelio para niños

XIV Domingo del tiempo ordinario - 9 de julio de 2017



El Evangelio revelado a los sencillos

Mateo 11, 25-30

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús exclamó: Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado a mí mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

Explicación

Un día Jesús explicaba a los apóstoles que tenían que dar gracias a Dios por haber creído en Jesús. Pero creer en Jesús a veces trae dificultades por eso les animaba también a estar alegres y superarlas, pues Él estaba a su lado y les servía de ejemplo.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DÉCIMOCUARTO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO -“A” (Mt.11, 25-30)

NARRADOR: En aquel tiempo, exclamó Jesús:

JESÚS: Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla.

DISCÍPULO 1º: Maestro ¿nos quieres decir que solamente la gente sencilla puede llegar a conocer a Dios?

DISCÍPULO 2º: ¿Cómo te oigan los fariseos y los maestros de la ley, ya verás?

JESÚS: Si, Padre, así te ha parecido mejor.

Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

DISCÍPULO 1º: Maestro, ¿a nosotros nos lo vas a revelar?

JESÚS: Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

DISCÍPULO 2º: Nosotros ya estamos contigo y, a veces, nos traes por la calle de la amargura, pero ya veo que lo que quieras es que te sigamos y así encontraremos el sentido de nuestra vida.

DISCÍPULO 1º: Y haciendo lo que nos dices ¿seremos felices?

JESÚS: Ya lo comprobaréis... Veo que vais entendiendo, poco a poco, lo que estoy viviendo con vosotros y lo que os quiero transmitir.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández